

Línea Roja



¡ENE BADA! 

 uienes desde mi generación dimos “el callo” en diversas organizaciones políticas, sindicales o simplemente demócratas, tratando de restablecer las libertades que nos habían sido arrebatadas por Franco y sus secuaces tras la ocupación militar de nuestro País, secundados por fascistas italianos y nazis alemanes, tropezamos entonces en la comunidad compuesta por escasos dos millones de habitantes -un barrio de cualquier ciudad europea importante- con una singularidad consistente en que los vecinos aledaños de Mungia, por poner un ejemplo, con frecuencia no se entendían bien en euskera con los de Arratia o Urdaibai, apenas distantes escasos kilómetros. -De los guipuzcoanos hablantes de un euskera afrancesado mejor no hablar-.



Al igual que ocurriera en otros lugares del planeta donde la identidad nacional estaba amenazada, hecha añicos o en peligro de extinción, avispados lugareños, que dicho sea de paso habían permanecido en su inmensa mayoría emboscados en el exilio repartiendo consignas y proclamas durante la época de los palos y las porras, decidieron unificar los fonemas más importantes de ese idioma atávico, actualizándolos en un solo abecedario que llamaron **Batua**.

Se trataba, entre otros fines muy lícitos, de homologar en nuestro minúsculo territorio este lenguaje ancestral en contraposición al castellano hablado entonces por la inmensa mayoría de sus habitantes y también por 350 millones de seres humanos.

¡Quien iba a pensar que años más tarde los que aprendieron ese euskera de manual, casi siempre subvencionado con dinero público, iban a erigirse en maestras o maestros inquisidores de la norma adaptada de buena fe por todos en su día, para imponer ahora a las plurales nuevas generaciones multinacionales y multirraciales sus criterios cortoplacistas emulando a los franquistas del pasado siglo o a los nazis en Alemania de forma similar a quienes durante los años difíciles decidían puntuar primando a quienes a su juicio eran más puros para el relato con independencia de sus méritos.

Ahora, cuando nuestra generación es maltratada por el sistema vasco de salud, otrora "joya de la corona" de Euskadi, sin discriminación de sexo, condición, ideario político o vocabulario por culpa de estos seres despreciables y su torticera, engañosa y servil adicción a las alienantes mal llamadas "nuevas tecnologías", aprovecho la ocasión para expresar mi repulsa ante quienes han olvidado la historia de sus ancestros pero, y esto es lo dramático, están condenados a repetirla; esta vez por vía telemática.

Alberto M. R.

Junio 2026

En cumplimiento de la Ley española 34/2002, **LÍNEA ROJA** sólo envía correo a quienes lo solicitan. Puedes **iniciar** o **cancelar** los envíos (aunque los recibas fuera de España) con un correo dirigido a la dirección remitente, indicando como asunto: "**alta**" o "**baja**"...

LÍNEA ROJA no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los artículos.



Mesedez, mezu hau inprimatu baino lehen hartu kontuan ingurua.

Recupera, descarga o reenvía este y otros artículos publicados desde:

<https://ezkerra.org/la-linea-roja/>